

ORACION.

A Mantisimo Redentor nuestro, Hijo Unigenito del Padre, y verdadero Hijo de la Virgen Maria: os damos gracias por haberos imitado vuestra Santisima Madre en venir como Vos al Mundo por amor de los hombres; y porque quisisteis (para que la semejanza fuese mas perfecta) que como Vos os servisteis de personas rudas y bajas para acreditar vuestra fé, asi vuestra Santisima Madre, por dar credito à sus palabras, se valiese de un pobre y rudo Indiano. Nos alegramos con Vos en compañía de las Potestades, Principados, y Dominaciones, humildisima Señora de Guadalupe, de que en vuestra Imagen misma deis à conocer quanto os haya ensalzado vuestra humildad hasta sobre los Soberanos Espiritus del Cielo; y os damos los parabienes de la dignidad que gozais, y de la altura à que os vemos exalta-

tada; y os pedimos una verdadera humildad, con la que conociendo que somos nada, y que todo lo debemos à Dios y à Vos, imitemos la humildad vuestra, y de vuestro Santisimo Hijo, para ser exaltados en la Gloria del Paraíso. Amen.

¶ *Lo demas como ayer.*

T E R C E R O D I A.

¶ *Acto de Contricion como arriba.*

M E D I T A C I O N.

Maria Santisima es Madre del Amor: De ninguna cosa hace tanta estimacion como de él, ni se le puede ofrecer cosa mejor. Por esto quiso que su Sagrada Imagen estuviese cercada de los rayos del Sol, y descendiese dentro de una Nube de fuego; manifestandose asi

inflamada en el amor del proximo y de Dios. Por eso no tuvo à mal permitir tambien que Juan Diego acudiese primero à la necesidad de su Tio, que à cumplir la comision que le habia encomendado la Señora. ¿Y podré yo aborrecer à mi proximo? ¿Hacerme sordo à su necesidad?

A F E C T O.

¿Qué delicadeza sería la mia, mi Señora, si no amase yo lo que Vos amais? Quiero amar à mi proximo, aunque no tuviese otro motivo para amarlo, que amarlo Vos.

F R U T O.

De ninguno hablareis sino bien: dareis una limosna, y de hoy en adelante mirad con compasion à los pobrecitos: no los despreciéis; y si no los pudieris

socorrer, despedirlos con buen modo.

TERCERA APARICION.

DOmingo diez de Diciembre, habiendo Juan Diego asistido à la Misa y à la Doctrina en su Parroquia, se encaminó al Palacio del Obispo, à quien despues de haber esperado mucho tiempo en la antecamara, representó de nuevo, no sin lagrimas, el deseo de la Santissima Virgen. Curioso el Obispo, y solícito, respondió, que no bastando en cosa tan grave solo su dicho, procure obtener de la Señora alguna señal que autorice su voluntad. Prometió el Indiano pedirla, y se partió al punto; pero por orden del Obispo fue seguido de dos Familiares suyos de los mas fieles, los quales sin ser vistos de Juan, observaron todos sus pasos y todas sus acciones (que ya algunos llamaban estratagemas de los Indianos). Fue observado Juan hasta que

que llegó al monte, donde hecho invisible à los ojos de aquellos que le seguian subió à la cumbre, en la que lo esperaba Maria Santisima. Se postró à sus Pies, y dandole cuenta de su comision, le pidió la señal requerida. Responde la Señora: *Hijo Juan, mañana volveras à verme, y yo te daré tal señal, que bastará à hacer cierta mi embajada, y à dar credito à tus palabras, de modo que seais recibido y despedido con aplauso y admiracion. Y reflexad que no ha de quedar sin premio este trabajo tuyo, de que no se olvidará mi gratitud: aqui te espero mañana, no te olvides de mí.* Despedido Juan Diego con tanta afabilidad y dulzura, volvió lleno de júbilo à su casa: alli encontró à su Tio, por nombre Juan Bernardino, enfermo de fiebre maligna, con peligro de la vida, y asi ocupado el dia siguiente once de Diciembre en buscar Medicos y medicinas, no fue à ver à la Señora, como ella lo habia encargado.

ORA-

ORACION.

A Mabilisimo Espiritu Santo, centro del amor eterno, y Esposo de la Virgen Maria, que quisisteis ser imitado de la Santisima Virgen de Guadalupe en bajar dentro de una encendida nube, que por todas partes derrama llamas, y pequeñas lenguas de fuego, para manifestar qual sea vuestro deseo de que los hombres se enciendan en el amor vuestro y de Maria: os damos gracias por tan grande amor; y en compañía de las Virtudes, Querubines, y Serafines, nos alegramos con vuestra Santisima Esposa. Y Vos, Dulcisima Señora, ya que nos dixiste à todos en persona del humilde Juan, *que nos acordásemos de Vos, haced que vuestras amables palabras sean lenguas de fuego, que hablando al corazon, lo iluminen para conoceros, y lo inflamen para amaros, que se encienda, que se abra y se con-*

su-

suma en vuestro amor, para que executando vuestra voluntad, no hagamos ni emprendamos sino aquello que Vos nos inspireis, y que de nosotros querais. Amen.

¶ El resto como ayer.

DIA DE LA APARICION.

¶ Acto de Contricion como arriba.

Legó finalmente el dia doce de Diciembre del año de mil quinientos treinta y uno, glorioso para el Cielo, afortunado para el mundo, y el mas feliz para las Indias. En este dia, caminando Juan à buscar un Confesor para su Tio, le salió al encuentro à la falda del monte la Señora en el mismo lugar de donde entonces salió, y se conserva hoy una fuente de agua. Arrojóse confuso Juan à sus Pies, escusando su descuido con la precision de servir al

Tio:

Tio: aceptó la Señora la disculpa, y asegurandole de la vida de su Tio, le dixo: *No estes cuidadoso del peligro de tu Tio, teniendome por Madre: estad cierto, que Juan Bernardino desde este instante está enteramente sano.* Y dando algunos pasos hasta el lugar donde despues se le fabricó la primera Ermita, le ordenó, que fuese à la cumbre del monte, donde la habia visto otra vez, y que cogiendo las rosas y flores que alli viese, las echara en su capa ò tilma, y se las trajese. Fue Juan, y encontró aquella espinosa cumbre coronada de rosas y flores, tan frescas y olorosas, que cada flor era una maravilla. Sorprendido de ver convertido en jardin aquel monte, que ni antes ni despues ha sido jamás abundante de otra cosa que de abrojos y de espinas, con timidez y palpitante mano cogió las flores y rosas que pudieron caber en la falda de su capa, y las llevó reverente à la Señora. Tomólas la Soberana Reyna

Vv

en